

La fuente y el río

Sobre dos metáforas en la descripción de la conciencia de tiempo¹

INGMAR VÁZQUEZ GARCÍA

ORCID: 0000-0002-2494-0158

DOI: 10.62860/AP.02.11

Dar un esbozo del uso de las metáforas utilizadas por Husserl para describir la conciencia interna del tiempo (*innere Zeitbewusstsein*) es una tarea necesaria para la comprensión de lo que es incomprensible, el tiempo mismo, un concepto no conceptualizable. Además mostraría la manera en que Husserl hizo uso de un instrumento esencial de la descripción fenomenológica, la metáfora. El programa de una metaforología posible tal que fue enunciado por Hans Blumenberg en su texto programático *Paradigmas para una metaforología* (1960), no consiste simplemente en ver las metáforas como residuos (*Restbestände*) del trabajo de conceptualización filosófica, del «pensar a través de conceptos» kantiano, es decir, no se trata simplemente de analizar las metáforas en tanto «rudimentos en el camino *del mito al lógos*»², elementos que habría que depurar a través la tecnificación del lenguaje. Se trata más bien de analizar las metáforas en tanto que dimensiones de lo inconceptualizable, pues algunas entre ellas serían «*elementos básicos*

1 Una primera versión de este artículo fue presentada como comunicación en los Husserl-Arbeitstage que tuvieron lugar en Friburgo en Brisgovia del 26 al 28 de marzo de 2025.

2 Blumenberg, Hans, *Paradigmen zu einer Metaphorologie*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2013, 14 (trad. cast. por J. Pérez Tudela Velasco, *Paradigmas para una metaforología*, Trotta, 2003, 44) Si no se da explícitamente la referencia a una traducción española, las traducciones son del autor.

del lenguaje filosófico, “transferencias” que no se pueden reconducir a lo propio, a la logicidad»³. En este sentido, la metaforología no tiene simplemente una función crítica según la idea reguladora de la coherencia lógica total o adecuada del discurso filosófico, sino que ella forma parte del proceso filosófico mismo junto a la historia de los conceptos, ya que existirían lo que Blumenberg nombró *metáforas absolutas*, que no se dejan de ninguna manera diluir en el lenguaje técnico de la filosofía, pues ellas pertenecen a sus condiciones de posibilidad misma.

Una fenomenología guiada por el Principio de todos los principios⁴, es decir, por un principio de intuición en una región ontológica determinada, una fenomenología que se quiere fiel a los fenómenos, no debería entonces ignorar la dimensión constitutiva de las metáforas en tanto que éstas abren un espacio para nuestra intuición y nos permiten «ver» aquello que debe ser descrito en el trabajo fenomenológico. En este sentido, aunque la ambición de Blumenberg haya sido realizar la metaforología de ciertas metáforas sobre la *longue durée* de la historia de la filosofía, creo que una micrometaforología en un campo restringido puede ser útil, en la medida que ella puede revelar la manera como un filósofo en particular articula los conceptos que desea analizar, cómo se esfuerza en precisar y a veces corregir la descripción de los fenómenos en cuestión, qué queda implícito en la manera en que el fenomenólogo tematiza los nudos problemáticos que la descripción se esfuerza por dilucidar.

En este trabajo me propongo hacer el análisis de dos metáforas utilizadas por Husserl en sus análisis sobre la conciencia interna de tiempo, la metáfora del río y del torrente, por un lado, y la de la fuente o manantial por otro lado. Esta interrogación tiene una pertinencia no simplemente filológica o arqueológica, sino fundamentalmente fenomenológica, pues se trata de plantear la pregunta de la legitimidad de los procedimientos metafóricos a la hora de realizar una descripción fenomenológica. El análisis metaforológico tendrá acá un carácter heurístico que ayudará a ver con una perspectiva diferente algunas de las problemáticas desarrolladas por Husserl en su análisis de la temporalidad⁵.

3 *Ibid.*

4 Tal como fue enunciado por Husserl en el § 24 del primer volumen de sus *Ideen*, Hua III/1, 51 (trad. cast., 129): «No hay teoría concebible capaz de hacernos errar en cuanto al Principio de todos los principios: que toda intuición originariamente dadora es una fuente legítima de conocimiento; que todo lo se nos ofrece en la “intuición” originariamente (por decirlo así, en su realidad en persona) hay que aceptarlo simplemente como lo que se da, pero también sólo en los límites en los que ella se da.» Las citas de Husserl las daremos indicando el tomo de sus obras completas publicadas bajo el título *Husserliana*, indicando el tomo y el número de página. Si se dispone de traducción castellana indicaremos entre paréntesis la referencia, pero no dudaremos en modificarla a fin de unificar los conceptos traducidos. Hua significa *Husserliana*, y Hua-Mat *Husserliana Materialien*.

5 Aquí la obra de Blumenberg sirve más de incentivo que de análisis de lo que él hubiese podido decir sobre las metáforas que tratamos acá. De hecho, en sus manuscritos póstumos él estudió las metáforas de la fuente y del torrente, pero dejamos aquí esos análisis fuera,

Las metáforas de la temporalidad en Husserl

El uso de las metáforas en la descripción fenomenológica es un procedimiento necesario, pero raramente tematizado. En lo que respecta a las descripciones husserlianas de la conciencia interna del tiempo, una serie de metáforas se repite una y otra vez: desde los omnipresentes *Strom*, *Fluss* hasta otras como *Komentenschweif*, *Quellen*, *Fülle*, así como sus verbos concomitantes y sus derivados: *strömen*, *fliessen*, *quellen*, *füllen*, etc. En este trabajo nos concentraremos en la interacción entre el río y la fuente, es decir, a la manera en cómo ambas metáforas son articuladas a la hora de dar cuenta del presente viviente y de la constitución de la conciencia absoluta. Otras metáforas serán evocadas, pero no *per se*, sino en la medida en que la comparación con ellas ayude a precisar nuestros análisis.

Las metáforas del río o flujo (*Fluss*) y del torrente o corriente (*Strom*) forman parte del patrimonio conceptual husserliano en particular y de la fenomenología en general, tanto en lo que respecta a la descripción de la conciencia interna del tiempo⁶, como en lo que respecta en la constitución de la *Lebenswelt*⁷. Ciertos autores han tematizado su carácter metafórico para analizar su puesto en la arquitectura fenomenológica husserliana, o también para determinar sus límites a la hora de analizar la temporalidad⁸. Su carácter metafórico se ha vuelto prácticamente invisible dada su ubicuidad en los análisis. Ellas ocupan junto a la metáfora del suelo (*Boden*) con la que el ego trascendental es designado y la del horizonte un puesto clave en la teoría husserliana, se trata de metáforas reificadas en conceptos o cuasi-conceptos y de las que no nos podríamos deshacer sin perder en riqueza de descripciones y análisis. En el lenguaje de Blumenberg se trataría de metáforas absolutas.

pues van más allá de lo puramente fenomenológico. Cf. Blumenberg, *Quellen, Ströme, Eisberge. Beobachtungen an Metaphern*, Suhrkamp, Frankfurt am Main, 2012.

6 El lenguaje del torrente de la conciencia no fue creación de Husserl, sino que anteriormente ya había sido descrito por William James, autor que Husserl leyó con mucha atención. Además, no hay que olvidar que en esta época donde se forja la fenomenología una serie de escritores va a hacer uso del *stream of consciousness* como técnica literaria, tales Henry James, James Joyce, Virginia Woolf en inglés, y en alemán, el austriaco Arthur Schnitzler.

7 Por ejemplo, en el § 44 de la *Krisis*, Hua VI, 159 (trad. cast., 197): «Queremos también considerar el mundo circundante de la vida concretamente en su desatendida relatividad y, según todos los modos esencialmente pertinentes a la relatividad, el mundo en el que vivimos intuitivamente con sus realidades, pero considerarlas tales como primero se nos dan en la simple experiencia, también en los modos como ellas a menudo oscilan respecto de la validez (en esa oscilación entre ser e ilusión, etc.). Nuestra exclusiva tarea sería precisamente captar este aparentemente inapresable “río heracliteano”, este estilo, precisamente ese todo meramente subjetivo.»

8 Mayzaud, Yves, « The metaphor of the stream : critical approaches », in D. Lohmar and I. Yamaguchi (ed.), *On Time – New Contributions to the Husserlian Phenomenology*, Dordrecht – Heidelberg – London – New York, Springer, 2010, p. 137-151.

La *fente o manantial (die Quelle)*, por otra parte, es de uso más esporádico que la metáfora del torrente, aunque es lo suficientemente frecuente como para ser fortuita. Esta metáfora es introducida a la hora de describir el presente viviente. En el momento de introducir la metáfora, su carácter figurado es reconocido: «Destacamos en primer lugar que estos modos decursivos (*Ablaufmodi*) de un objeto temporal inmanente tienen un inicio, un punto-fuente, *por así decir*. Se trata de aquel modo decursivo (*Ablaufmodus*) con que el objeto inmanente empieza a ser. El modo está caracterizado como ahora»⁹. El punto fontanal de donde todo mana es precisamente aquél alrededor del cual todo se articula: el presente viviente ampliado, la *Urimpression*. Husserl no suele recordar ese carácter metafórico de la fuente, aunque use de manera regular verbos que derivan de ésta: *entquellen*, *verquellen*, *aufquellen*, *hervorquellen*.

En lo que respecta a la metáfora del río y del torrente, Husserl se ve forzado a recordar el carácter figurado de este "concepto". Por ejemplo: «El río es una imagen. El decurso especial de un torrente físico sirve como imagen del cambio continuo que tiene lugar en cada conciencia de tiempo (también en un mantenerse incambiado de un individuo)»¹⁰. Esta necesidad de recordar una y otra vez el carácter metafórico de la imagen del río da fe del carácter de transporte de significación de una esfera empírica hacia una esfera donde no hay un acceso directo ni a la intuición ni a los conceptos.

Dicho esto, Husserl se sirve de estas metáforas a fin de describir «el más difícil de los problemas de la fenomenología»¹¹, pues la conceptualidad filosófica clásica es impotente para dar cuenta de la temporalidad en toda su complejidad y entrelazamiento. De ahí la afirmación dramática de Husserl en sus *Lecciones*: «Para todo eso nos faltan los nombres»; «para todo eso no tenemos ningún nombre»¹². El fenomenólogo lucha y se debate por intentar describir lo que precede toda descripción¹³. Esta falla del lenguaje para

9 Hua X, 28 (trad. cast.,75), nuestro subrayado.

10 Hua XXXIII, 95 : « Fluss ist ein Bild. Ein spezieller Vorgang eines physischen Strömens dient als Bild für den kontinuierlichen Wandel der in jedem Zeitbewusstsein (auch dem eines unverändert Bleibens eines Individuums) statthat. »

11 Hua X, 276. Cf. Niel, Luis, «Los laberintos de la conciencia interna del tiempo», in Serrano de Haro, Agustín (ed.) *Guía Comares de Husserl*, Editorial Comares, Granada, 2021, p. 121-139.

12 Respectivamente Hua X, 75 y 371 (trad. cast., 95).

13 Tampoco el lenguaje está hecho para la fenomenología, sino que debe ser plegado a la descripción de los fenómenos. Blumenberg lo expresa de esta manera (*Zu den Sachen und zurück*, Frankfurt am Main, 2018, 65-66): «Él [el fenomenólogo] ha engendrado esta dificultad misma a través el método, que ha anunciado seguir: no dar nada más que la descripción de fenómenos y esto sobre el fundamento de la intuición y de su evidencia. Entonces puede comprenderse desde el principio, si él tiene dificultades con el lenguaje para trasplantar su intuición en descripción. Pues para ello no está hecho el lenguaje; primero tiene que ser arreglado para ello.» (« Er [der Phänomenologe] hat diese Schwierigkeit selbst erzeugt durch die Methode, die zu befolgen er angekündigt hat: nichts anders als Beschreibung von Phänomenen zu geben und dies auf der Grundlage der Anschauung und ihrer Evidenz. Da wird man von vornherein verstehen können, wenn er Schwierigkeiten mit

hablar de los fenómenos originarios de la temporalidad es comprensible, y justifica sin dudas el uso de un lenguaje figurado, pero ello no debe ser óbice para investigar la manera en que ese uso se da, si está sometido a alguna normatividad, si es en fin de cuentas legítimo. La investigación tiene que preguntarse sobre la pertinencia de estas metáforas: ¿por qué éstas y no otras? ¿Qué implicaciones tiene el uso de estas metáforas? ¿Cuáles son los límites de su aplicación y de su utilización? ¿Qué legitimidad tienen en fenomenología?

El río y su fuente

Para comenzar a esclarecer estas preguntas, acerquémonos a la instancia donde río y fuente convergen, la protoimpresión, el presente viviente:

¿Pero acaso no es entonces el flujo una secuencia, y no tiene él un ahora, una fase actual y una continuidad de pasados, conscientes ahora en retenciones? A esto no podemos sino decir: este flujo, este río, es algo que denominamos así *según lo constituido*, pero que no es nada «objetivo» en el tiempo. Es *la subjetividad absoluta* y tiene las propiedades absolutas de lo que en *imagen* designamos como «flujo», «río», como algo que brota «ahora» en un punto de actualidad, punto-fuente primigenio (*Urquellpunkt*), etc. En la vivencia de actualidad tenemos el punto-fuente primigenio (*Urquellpunkt*) y una continuidad de momentos de eco¹⁴.

Uno de los resultados fundamentales de la fenomenología husserliana del tiempo se halla precisamente en la distinción entre los objetos constituidos en el tiempo y los fenómenos temporales constituyentes¹⁵. La metáfora del río, del torrente, responde a la necesidad de dar cuenta de la continuidad de las modificaciones temporales. Esta conciencia surge en la reflexión hecha sobre el presente viviente en el que se descubre la estructura del presente ampliado: retención – protoimpresión – protención. En el presente ampliado se manifiesta la doble intencionalidad de la retención: la retención es retención de lo que acaba de ocurrir y, al mismo tiempo, de todas las fases anteriores:

der Sprache hat, um seine Anschauung in Beschreibung umzusetzen. Dann dafür ist diese Sprache nicht gemacht; dazu muß sie erst zugerichtet werden. »)

14 Hua X, 75 (trad. cast. modificada, 95).

15 Habría tres estratos temporales fundamentales: 1) El tiempo objetivo con los distintos niveles de realidad empírica; 2) las «multiplicidades de fenómenos constituyentes de distinto nivel, las unidades en el tiempo preempírico»; 3) «el flujo absoluto de la conciencia constituyente de tiempo» (Hua X, 73 (trad. cast., 93); cf. Niel, Luis, «Los laberintos de la conciencia interna del tiempo», 126-127). En este trabajo no entramos en la difícil y abierta cuestión de la relación entre tiempo inmanente y tiempo objetivo. Los análisis se centrarán en la relación entre niveles 2) y 3). El nivel 2) a su vez tiene subniveles, sobre todo por la diferencia entre objetos temporales constituidos y fenómenos temporales constituyentes (protoimpresión, retención, protención).

Cada escorzo (*Abschattung*) de conciencia del género «retención» tiene una doble intencionalidad. Una es la que sirve a la constitución del objeto inmanente, del sonido, que es la que llamamos «recuerdo primario» del sonido (recién sentido), o, más claramente, justa «retención» del sonido. La otra es la constitutiva para la unidad de este recuerdo primario en el flujo. Es decir, la retención, a la vez que es «conciencia-aún», conciencia que conserva, en definitiva retención, es, a una, retención de la transcurrida (*verflossenen*) retención del sonido: en su constante escorzarse (*Sich-abschatten*) en el flujo, es constante retención de las fases que constantemente la han precedido¹⁶.

El río aparece como aquello en que las retenciones se modifican y son continuas. Aparece así como la forma de la conciencia del tiempo donde los fenómenos son constituidos al igual que los modos de temporalidad que constituyen los objetos inmanentes, es decir, que los fenómenos temporales de retención, protoimpresión y protención se modifican a su vez constantemente. Además, el río es el orden y la orientación del tiempo, es el orden de la sucesión y también la orientación entre pasado, presente y futuro. El río mismo no es temporal, pues es la forma misma del tiempo. Al mismo tiempo, el río como metáfora implica la impermanencia, el cambio constante, lo que de vez en cuando Husserl expresa al hablar de «río heraclitano» de la conciencia¹⁷.

A la vez, este río tiene su fuente primordial en el punto del ahora, punto que se fija por la mirada de la reflexión que se dirige a un objeto temporal cualquiera. Es a partir de este ahora de donde brota constantemente el río de las retenciones que se aleja constantemente del ahora. El río de las retenciones es el río de las retenciones de un ahora pasado. La fuente, o más bien, la profuente es el ahora de la percepción o de la fantasía de la cual toda otra retención es sólo una modificación. Aquí estamos en el centro de una aporía fundamental de la temporalidad inmanente: la que viene de la fijación de la conciencia que dirige su atención a un momento determinado y la que viene del presente que fluye continuamente hacia el pasado. El yo dirige su mirada sobre un punto cualquiera del pasado en el presente y ese mirar, ese hacer atención sobre el fluir temporal de ese momento que se aleja cada vez más del ahora ocurre siempre en el presente del yo que dirige su atención hacia el pasado.

En esta relación entre fuente y río, entre la fuente del ahora siempre cambiante y el río de las retenciones que se alejan siempre cada vez más del momento presente, es válido preguntarse si hemos ganado algo con la

16 Hua X, 80-81 (trad. cast. modificada, 100-101).

17 Por ejemplo, Hua I, § 20, 86 (trad. cast., 98); Hua Mat VIII, 22. Ya en las lecciones de 1907, publicadas bajo el título *La idea de la fenomenología*, Husserl afirma (Hua II, 47 (trad. cast., 59)): «Nos movemos en el campo de los fenómenos puros. Sin embargo, ¿por qué digo *campo*? Es, más bien, un eterno río heraclitano de fenómenos.»

utilización de las metáforas. Al fin y al cabo, podríamos contentarnos de hablar de protoimpresión hilética del momento presente y de las modificaciones sucesivas que le acaecen en el paso hacia un pasado cada vez más lejano, hasta el momento donde ella se hunde en la oscuridad del pasado (*versinken*). Sin embargo, estas metáforas serían fundamentales, si ellas le dan al análisis una densidad que la conceptualidad pura no podría garantizar. Creo que en los análisis subsiguientes podremos ver cómo estas metáforas le dan dinamismo a la descripción de los procesos temporales, dinamismo del que ningún concepto sería capaz, ya que estos, por su naturaleza delimitada tienden a lo estático. Si ese es el caso, esto mostraría que las descripciones fenomenológicas del tiempo y de la conciencia del mismo no pueden renunciar al lenguaje metafórico.

Hacia el afinamiento descriptivo de la aporía temporal

Dado que la relación entre el río de la conciencia y la fuente sirve para describir la relación aporética entre la fijación del tiempo y su fluir, entre la dimensión discreta y continua del mismo, se plantea la pregunta de la determinación de la manera cómo el pensamiento husserliano a lo largo de su desarrollo ha sabido precisar y reformular sus descripciones.

La metáfora que nos servirá de guía será la de la *fente*, puesto que la metáfora del río y del torrente, como ya fue mencionado, es omnipresente. Tomaremos tres muestras correspondientes a tres elaboraciones diferentes del pensamiento husserliano respecto al tiempo¹⁸. De un lado, podremos notar

18 Estos tres momentos corresponden a las *Lecciones sobre la conciencia del tiempo inmanente*, de 1905 (Hua X), *Los manuscritos de Bernau sobre la conciencia de tiempo de 1917-1918* (Hua XXXIII), y por último, *Los textos tardíos sobre la constitución del tiempo (1929-1934)*. *Los Manuscritos C*, (Hua Mat VIII). Aunque hay sin dudas una progresión entre estos textos, su coherencia es problemática. Husserl comenzó a trabajar desde muy temprano sobre el problema del tiempo, al menos desde 1893, aunque los primeros resultados fundamentales parece haberlos alcanzado hacia 1905, en torno a la época de sus famosas lecciones. La primera publicación de Husserl donde se mencionan algunos de los resultados de las lecciones es en 1913, en el primer volumen de las *Ideen*, en los §§ 77, 81-83. El texto de las lecciones que poseemos fue preparado y posiblemente reelaborado por Edith Stein en las vacaciones de 1917-1918 en Bernau. Este fue aprobado por Husserl y publicado por Heidegger en 1928. Pero en ese tiempo, Husserl trabajaba al mismo tiempo en lo que hoy conocemos como los *Manuscritos de Bernau*. No puede descartarse que posiciones tardías de Husserl hayan influido en formulaciones de la edición de 1928 como en el actual volumen X de *Husserliana*. En cuanto al estatus de los *Manuscritos de Bernau* y de los *Manuscritos C*, se trata en ambos casos de manuscritos de investigación, que tratan de remediar a problemas que quedaron abiertos en las *Lecciones*, abriendo al mismo tiempo un campo enorme al vincular las investigaciones sobre la temporalidad con dimensiones múltiples de la vida de la conciencia. Investigaciones tan variadas con puntos de vista tan diversos son difícilmente reconciliables entre sí y que dejan abierta la cuestión de una teoría coherente de la temporalidad. Cf. Niel, Luis, «*Los laberintos de la conciencia interna del tiempo*», p. 122 y 123, respectivamente las nn. 3 y 4.

cómo hay una gran continuidad en la manera en que Husserl formula la aporía temporal en el vínculo entre el río y la fuente del presente viviente, pero veremos al mismo tiempo, cómo la descripción de esta paradoja lo lleva a intentar precisar este uso metafórico mismo.

La primera cita es la que dimos en el párrafo anterior, que data del periodo de las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo* de 1905 (Hua X, 80-81). Desde esta primera formulación de la teoría husserliana de la temporalidad, el presente se manifiesta como la fuente de donde parte el río de las retenciones del pasado. Este río está constituido por momentos-eco (*Nachhallmomente*) que se alejan progresivamente del momento-ahora en el cual la conciencia siempre se encuentra. La constitución del río de la conciencia se realiza ante todo a través la conciencia del continuo de las retenciones, que son a su vez retención de retención de retención, etc. Aquí, aparece la dificultad de la constitución del flujo de conciencia en tanto que soporte estático donde los modos temporales están siempre en movimiento. Y, además, vemos cómo esta constitución se realiza a partir de las retenciones, pero las protenciones no parecen jugar ningún papel en esto. La constitución del río de la conciencia se realiza a partir del tránsito entre presente y pasado, entre protoimpresión y retención. Husserl no le prestó mucha atención a las protenciones en las *Lecciones* de 1905, y las pocas propiedades de éstas descritas ahí, no son más que proyecciones de las propiedades de la retención hacia el futuro. Hay que esperar a la época de los *Manuscritos de Bernau* (1917), para que sea tratada esta cuestión¹⁹. Pero, quizás también en esta negligencia aparece un límite de la metáfora de la fuente: como veremos, ella no parece ser capaz de dar cuenta de la conciencia de futuro.

Tomemos una segunda muestra, esta vez de la época de los *Manuscritos de Bernau*, donde podremos apreciar cómo en este presente viviente, punto de origen de la conciencia de tiempo, las retenciones no sólo vienen del presente, sino también emanan de él:

El continuo de la conciencia-del-protopresente y de la conciencia-de-pasado es un continuo del río, en el que emana a partir de la conciencia-del-protopresente una conciencia siempre nueva, que siempre es misma conciencia-del-presente, y, en efecto, es conciencia-del-presente respecto a lo "recién-sido", mientras que se llama conciencia-de-pasado, porque, de lo que hace consciente de manera primaria, representa, por su parte, una modificación de un presente, que no es él mismo modificación. La conciencia-del-protopresente es conciencia de un no-modificado originariamente. Y es ella misma consciente en tanto no modificada. Toda otra conciencia emanante es en efecto presente, pero caracterizada en tanto modificación de otra. Por lo tanto, es un presente que hace consciente de otro presente más originario. El emanar de la constantemente nueva conciencia-de-pasado a partir de la conciencia-de-protopresente

19 Sobre todo en el Texto no. 2, Hua XXXIII, 20-49.

que, entonces, a su vez, es emanar de un siempre nuevo <presente>, pero que nos es un protopresente, posee a su vez una nueva propiedad²⁰.

Mirando de cerca esta descripción, nos damos cuenta de que Husserl resume aquí varios problemas. Ante todo, él intenta responder a la pregunta por el origen de la conciencia de presente. ¿De dónde viene él? Es decir, si el presente se transforma constantemente en recién-pasado, ¿de dónde viene el nuevo presente? El presente *emana* (*entquell*) del presente: a la vez que el presente pasa al pasado, del presente brota el presente. La conciencia de presente es ella misma en la medida en que lo es respecto a la conciencia del recién-pasado en el que el presente acaba de pasar. Entonces, el presente viviente no es sólo fuente para el pasado, sino fuente para el presente mismo.

Entonces hay dos *Entquellungen*, dos emanaciones ocurriendo en el presente mismo. Aquí estamos en presencia de un primer afinamiento de la metáfora de la fuente o manantial (*Quelle*) del presente viviente, en la medida en que ésta no sólo brota o mana (*quellen*, *hervorquellen*), sino que ella da origen al río de la conciencia que emana de él.

Al mismo tiempo, es llevar la imagen hasta el punto de ruptura. Si dirijo mi mirada hacia un punto del pasado, en tanto pasado, lo percibo como fuente de los pasados anteriores a él. Pero este pasado no es la profuente, la *Urquelle*, aunque lo haya sido en el pasado. Esto quiere decir que la conciencia que tengo ahora de ese momento pasado me lo muestra como habiendo sido también una fuente. Es fuente, pero no profuente, dado que el carácter de profuente lo posee solamente el presente viviente. Entonces, el río de la conciencia constituido a partir del continuo de las retenciones es un río a su vez constituido por un continuo de fuentes, propiedad que ningún río físico puede tener.

Todo presente se manifiesta como engendrando su recién-pasado en medida en que el presente pasa al pasado. Toda conciencia de presente es conciencia de presente respecto al pasado, y el pasado aparece como modificación del presente. La profuente es *profuente* porque es conciencia presente de un no-modificado, mientras que la conciencia de pasado, aunque sea

20 Hua XXXIII, 210-211: «Das Kontinuum des Urgegenwartsbewusstseins und (des) Vergangenheitsbewusstseins ist ein Kontinuum des Flusses, in dem aus dem Urgegenwartsbewusstsein ein immer neues Bewusstsein, das selbst Gegenwartsbewusstsein ist, entquell, und zwar ist es Gegenwartsbewusstsein hinsichtlich des „Soebengewesen“, während es Vergangenheitsbewusstsein heißt, weil, was es primär bewusst macht, seinerseits Modifikation einer Gegenwart, die nicht selbst Modifikation ist, darstellt. Das Urgegenwartsbewusstsein ist Bewusstsein von einem ursprünglichen Nichtmodifizierten. Und es selbst ist bewusst als nicht modifiziert. Jedes andere, entquellende Bewusstsein ist zwar Gegenwart, aber charakterisiert als Modifikation eines anderen Bewusstseins, und was es bewusst macht, ist charakterisiert als Modifikation eines anderen. Es ist also eine Gegenwart, die eine andere Gegenwart, eine ursprünglichere, bewusst macht. Das Entquellen von stetig neuem Vergangenheitsbewusstsein aus dem Urgegenwartsbewusstsein, das also zugleich Entquellen einer immer neuen <Gegenwart>, aber nicht einer Urgegenwart ist, hat aber zugleich noch eine neue Eigenheit.»

conciencia *presente* de un pasado, es conciencia modificada de un *pasado ya transcurrido*, es decir, se trata de un recuerdo. Es precisamente en esto que reside el carácter *proto* (*Ur-*) de la protofuente: no se trata simplemente de una fuente del río de las retenciones, sino que se trata de la proto-fuente única, no-modificada. Por ello, es también el momento de la protoimpresión (*Urimpression*) de la *hylé*, que es aprehendida por la noesis. La protoimpresión sólo es en el presente. El presente viviente conserva así siempre una prioridad constitutiva respecto a todo pasado, y, por supuesto, a todo futuro. Toda otra conciencia es conciencia modificada, pues ella *emana* de la fuente primaria que es el presente. Esta ley eidética fundamental justifica el uso del lenguaje de la fuente, pues esta metáfora no ilustra simplemente un brotar o manar, sino también su orientación hacia el pasado.

Un problema surge, sin embargo, al hablar de dos emanaciones. Éstas ocurren simultáneamente. Husserl intenta describir a través de ella la concomitancia del transcurrir temporal del presente hacia el pasado y del surgir perpetuo del presente a partir de sí mismo. ¿Cómo reconciliar ambos procesos puestos que ambos son descritos precisamente como un manar? ¿No existe un riesgo de división en el interior del presente? ¿Se trata de un solo proceso con dos caras diferentes o dos procesos que ocurren simultáneamente? Husserl se decanta por la unicidad de los dos procesos:

Las dos emanaciones, la constante, en la que brotan las protopresencias, y aquella, en la que brotan los pasados, son indivisiblemente una, de manera que la conciencia de lo protopresente continuamente nuevo (o de los protoacontecimientos discretamente nuevos) sólo es posible a través del hundirse de cada fase y trecho en los pasados. Con cada fase de protopresente se fusiona el presente de los pasados en tanto pasados, que pertenecen a la unidad de la misma conciencia-de-acontecimiento²¹.

La resolución husserliana de esta paradoja consiste entonces en la vuelta a la noción de presente ampliado: cada presente no es simplemente un presente puntual, sino un presente con dos aperturas, una hacia el pasado, otra hacia el futuro. La protoimpresión nunca viene sola, sino que de manera concomitante está acompañada de las intencionalidades de la retención y de la protención. El entrelazamiento entre protoimpresión y retención fluyentes es descrito por medio de las dos emanaciones del presente. Y en ese sentido la imagen de la fuente es ilustrativa, pues ella permite “ver” cómo la unidad en ese proceso a dos caras ocurre.

21 Hua XXXIII, 211: «Die beiden Entquellungen, die stetige, in der Urgegenwartigkeiten entspringen, und diejenige, in der Vergangenheiten entspringen, sind untrennbar eins, derart, dass das Bewusstsein des kontinuierlich neuen Urgegenwartigen (oder der diskret neuen Urereignisse) nur möglich ist durch das Herabsinken jeder Phase und Strecke in die Vergangenheiten. Mit jeder Phase Urgegenwart ist verschmolzen die Gegenwart der Vergangenheiten als Vergangenheiten, die zur Einheit desselben Ereignisbewusstseins gehören.»

Esta resolución genera, sin embargo, una nueva problemática: se trata de unificar las fases diferentes entre sí, tomando en cuenta que ellas se recubren entre sí. ¿Cómo puede constituirse este recubrimiento? Es decir, ¿cómo la continuidad del río surge de la discontinuidad de los diversos puntos fontales? Aquí van a jugar un papel otras metáforas como la del llenar (*erfüllen*) y del vaciar (*entleeren, ausfüllen*), el presente surgiendo como una cresta entre protenciones que se llenan y las retenciones que se vacían. Pero como podemos ver, aquí ya estamos fuera del contexto de la fuente, para pasar a una imagen donde el presente comprende el punto de saturación en que convergen pasado y futuro, retenciones y protenciones, saturación que se difumina en la medida en que pasado y futuro se alejan de él. En el fondo, la metáfora de la fuente es útil para ilustrar la doble perspectiva del presente que surge y que se vuelca hacia el pasado, pero no ilustra la tercera perspectiva del futuro que adviene y que, a partir de múltiples posibilidades abiertas, se concentra en el punto fuente del presente, donde se realiza una sola de ellas.

Para concluir esta parte de nuestro análisis, tomemos un tercer ejemplo tomado de los últimos escritos de Husserl sobre el tiempo, editados hoy bajo el título de *Manuscritos C*:

La duración presente-viviente es “viviente” en forma del protohecho del cambio, del cambio que aparece en tanto presencia relativa a la percepción, por lo tanto en donación originaria [...]. La duración presente en este cambio del perdurar fluyente es, vista de cerca, caracterizada propiamente de manera que ella aparece como extensión, mas se presenta “respectivamente” sólo en una fase “efectiva y propiamente” en tanto ella misma presente. Pero esta fase de lo realizado ahora es fase “protomanante”. Su ser-ahora es ser en el brotar y dimanar, y esto de manera que el dimanar significa un continuo modificarse, el cual cambia el presente efectivo y propio (el protopresente siendo-ahora) en un no más protopresente, en un recién-sido, con lo cual, sin embargo, a su vez y continuamente se añade un nuevo protopresente, brotando y así mismo de nuevo dimanando y al cual se añade un nuevo protopresente en modo del ahora proto-manante, etc²².

En este texto seguimos confrontados a la misma problemática de saber cómo el presente se constituye en medio del río siempre fluyente de la

22 Hua Mat VIII, 79: «Die lebendig gegenwärtige Dauer ist „lebendig“ in Form der Ur-tatsache des Wandels, des selbst als wahrnehmungsmäßige Präsenz, also in originaler Gegebenheit, auftretenden Wandels [...]. Die in diesem Wandel des strömenden Hindauerns präsente Dauer ist des Näheren so eigentümlich charakterisiert, dass sie als Extension erscheint, aber „jeweils“ nur in einer Phase „wirklich und eigentlich“ sich als selbst gegenwärtig darstellt. Aber diese Phase des jetzt Verwirklichten ist „urquellende“ Phase. Ihr Jetzt-Sein ist Sein im Aufquellen und Verquellen, und dabei so, dass das Verquellen ein stetiges Modifizieren bedeutet, welches das wirklich und eigentlich Präsente (das urprä-

conciencia de tiempo. El punto de vista difiere, pues no se trata tanto de analizar el presente puntual a partir del cual el presente ampliado es inferido, sino que se trata desde el principio de una fase, de una duración de la cual hay que caracterizar su modo de ser presente y de fluir temporal. El punto de partida es la sucesión de fases en su cambiar constante. Una característica de los textos de este periodo es que el lenguaje husserliano se ha liberado de la dependencia que los análisis tenían en textos anteriores respecto a los objetos noemáticos trascendentes, sobre todo del tono musical. Aquí él intenta describir el tiempo por él mismo, es decir, por sus modos de aparición en sus objetos constituyentes, no los constituidos. Pero, a pesar de este cambio de perspectiva, la problemática de la relación de la protofuente con el río sigue siendo la misma.

La fase que es presente aquí «efectiva y propiamente» es la fase protomanante (*urquellend*), fase del presente y de la presencia. Es la fase que *es* en sentido propio: ser verdaderamente es ser-presente:

Ser-ahora en tanto ser en el modo de en persona, en tanto tener-mismo-presente, es el modo al que se retrotrae todo otro modo; el ser-pasado no es ser (ser por antonomasia, ser-ahora), “sino” haber-sido. El ser-venidero es ante todo “devenir-ser”. Solamente el ser-ahora es “ser-realmente”, lo es en la conciencia de la plenitud dada²³.

Podemos apreciar cómo en esta perspectiva, la misma paradoja aparece, pero Husserl intenta afinar aún más la descripción. El proceso del *Urquellen*, del protomanar, no se limita simplemente a considerar el comienzo de la fase temporal sobre la que se dirige la atención del ego trascendental, sino que se trata de una propiedad de la fase misma. Este protomanar ya no es simplemente dos *emanaciones* unificadas a posteriori, sino que Husserl intenta caracterizar cada una de ellas por separado: un momento del brotar o henchirse (*aufquellen*)²⁴ del que surgiría el presente y otro el del dimanar (*verquellen*) del presente hacia el pasado. En el mismo movimiento en que el presente mana, él pasa al pasado, como ya habíamos visto. Pero ahora este doble movimiento es un brotar y un henchirse del presente y un dimanar

sente Jetzt-Seiende) in ein nicht mehr Urpräsesentes, in ein Soeben-Gewesen wandelt, wobei aber zugleich und stetig sich ein neues Urpräsesentes anschließt, aufquellend und ebenso wieder verquellend und woran abermals ein neues im Modus des urquellenden Jetzt sich anschließt und so weiter.»

23 «Jetzt-Sein als Sein im Modus der Leibhaftigkeit, als Selbst-gegenwärtig-Haben, ist der Modus, auf den jeder andere zurückbezogen ist; das Vergangensein ist nicht Sein (Sein schlechthin, Jetzt-Sein), „sondern“ Gewesen-Sein. Das Künftig-Sein ist allererst Sein-Werden. Jetzt-Sein ist allein „Wirklich-Sein“, es ist das im Bewusstsein der Erfüllung Gegebene». (Hua XXXIII, 41).

24 Para seguir utilizando el grupo semántico de «manar», quizás hubiera podido forzarse aquí el verbo castellano «promanar», aunque eso no haría, a mi entender, más inteligible la traducción.

hacia el pasado. Es como si el presente estuviese constantemente grávido del pasado, engendrándolo al mismo tiempo que se rejuvenece él mismo.

A partir de aquí, Husserl se sirve de esta descripción para describir una propiedad de la conciencia de tiempo que no hemos mencionado hasta ahora: la conciencia de tránsito (*Übergang*)²⁵. Yo no tengo simplemente conciencia del presente y del pasado, de la protoimpresión y de la retención, sino que también tengo conciencia del tránsito de uno a otro. Lo mismo vale para el futuro y la protención:

De la conciencia del fluir – sólo necesitamos aclararnos lo que quiere decir fluir – forma parte el ser consciente en cada momento de un continuo tránsito de algo intuitivamente consciente en otro <consciente>, y no sólo eso, ser intuitivamente consciente de un río completo que, en tanto completo, está ininterrumpidamente en tránsito y es, a la vez, un trecho prolongado en la retención originario en tanto recién pasado y sido en el tránsito, y esto para un continuo de pasados y de fases de tránsito²⁶.

Husserl intenta afinar la descripción de este tránsito caracterizándolo como un *Überströmen*²⁷, es decir, como un desbordarse, un inundar. No se trata entonces de un mero fluir por el cual el presente pasa o transita al pasado, sino de una inundación por la que el presente sale de sí mismo para transitar constantemente al pasado al mismo tiempo que se renueva como presente.

Una última cita del último Husserl nos permitirá ver cómo éste se debatió hasta el final con la descripción del tiempo fenomenológico en la articulación de la protofuente y del río siempre fluyente, siempre intentando articular todos los elementos mencionados hasta aquí, para dar cuenta de algo que siempre escapa a la descripción misma:

Este “cambio” que tiene lugar ahora en la forma permanente de la protopresencia, de este “desbordarse” del protopresente en el protopresente en la conciencia original de la forma-ahora persistente, y, por

25 Esta conciencia de tránsito es analizada en los textos de todas las etapas de su quehacer fenomenológico, pero en los textos analizados hasta aquí, no había coincidido con la problemática del río y de la fuente.

26 Hua XXXIII, 95: «Zum Bewusstsein des Fließens – wir brauchen uns nur klar zu machen, was Fließen besagt – gehört es, in jedem Moment eines stetigen Übergangs von etwas anschaulich Bewusstem in ein anderes bewusst zu sein, und nicht nur das, eines ganzen Flusses anschaulich bewusst zu sein, der als ganzer immerfort im Übergang ist und zugleich eine Strecke weit in ursprünglicher Retention ist als soeben vergangener und im Übergang gewesener, und das für ein Kontinuum von Vergangenheiten und Übergangsphasen.»

27 Esta caracterización aparece una vez en los *Manuscritos de Bernau* (Hua XXXIII, 151) y dos veces en los *Manuscritos C* (Hua Mat VIII, 100 y 151). Curiosamente, parece que Husserl no utilizó el sinónimo *überquellen*, más cercano al campo semántico de los derivados de *quellen*.

otra parte, el correspondiente afluir del protopresente en su recién-sido, pero también este recién-sido en su haber-sido-recién-sido (en un sido modificado en tanto sido más lejano), persistiendo asimismo en forma idéntica, constituye “consecutivamente” la duración fluyente de manera viviente en tanto presente originalmente. La duración una, individual, idéntica es constituida, mientras que la misma duración aparece en tanto devenir presente de manera viviente en el devenir originario a través el ininterrumpido manar y dimanar, en la forma persistente de un ahora protomanante y de los haber-sido dimanados, de las protomanaciones efluidas. Con lo que, en cada momento, el trecho ya devenido de la duración en el devenir – lo que ya se ha realizado de ella – se “presenta” en la forma persistente, aunque siempre con nuevas “maneras de aparición”. En el proceso del devenir protomanante-dimanante aparece cada fase de la duración ante todo en tanto protomanante y queda consciente en todas las modificaciones del dimanar en tanto la misma, preservándose justamente siempre en nuevas maneras, en siempre nuevos modos del haber-sido en tanto la misma²⁸.

No se trata ahora de analizar este texto tan complejo y laberíntico, donde Husserl integra muchos de sus avances en la descripción del fluir del presente, de su duración y de su persistencia. Si la cita ha sido dada *in extenso* es para mostrar cómo el problema de describir el punto originario de donde brota la temporalidad persiguió a Husserl hasta el final, de manera que él no cesó de afinar las descripciones, llevándolas hasta los límites semánticos y sintácticos de la comprensibilidad. Aquí vemos cómo la conjugación del protomanar y del dimanar en el presente viviente engendra precisamente a su vez la duración, el fluir del río que surge del devenir protomanante-dimanante a partir de la profuente del presente, y todo esto engendra el mantenimiento de la conciencia del presente en el pasado.

28 Hua Mat VIII, 79-80: «Dieser in der bleibenden Form der Urpräsenz jetzt statthabende „Wandel“, dieses „Überströmen“ von Urpräsentem in Urpräsentem im originalen Bewusstsein der verharrenden Form Jetzt, und wieder das zugehörige Verströmen des Urpräsenten in sein Soeben-Gewesen, aber auch dieses Soeben-Gewesen in sein Soebengewesenes-Gewesen (in ein modifiziertes Gewesen als ferneres Gewesen), in ebenfalls identischer Form verharrend, konstituiert „fortlaufend“ die lebendig strömende Dauer als original gegenwärtige. Konstituiert ist die eine, die individuelle, identische Dauer, indem in der verharrenden Form eines urquellenden Jetzt und der verquellten Gewesenheiten, der verflossenen Urquellungen, dieselbe Dauer in ursprünglichem Werden durch fortgehendes Quellen und Verquellen als lebendig gegenwärtiges Werden erscheint, wobei in jedem Moment die im Werden schon gewordene Strecke der Dauer, das, was von ihr schon verwirklicht ist, in der verharrenden Form, doch mit immer neuen „Erscheinungsweisen“ sich „darstellt“. Im Prozess urquellend-verquellenden Werdens tritt jede Phase der Dauer zunächst als urquellende auf und verbleibt in allen Modifikationen des Verquellens bewusst als dieselbe, sich eben in immer neuen Weisen, in immer neuen Modis der Gewesenheit als dieselbe erhaltend.»

Pertinencia del uso de estas metáforas

Una vez hecha esta exploración por algunos textos pertenecientes a diversas etapas del quehacer husserliano, podemos volver a nuestra pregunta inicial sobre el papel que las metáforas juegan y deberían jugar en la descripción fenomenológica. Para ello deberemos responder a tres preguntas: la de la pertinencia, la de los límites y la de la legitimidad del uso de las metáforas. La respuesta dada aquí es válida para la fenomenología del tiempo y aunque creemos que ella puede ser extendida a otros campos, no dejamos de reconocer que la dificultad propia a la problemática temporal matiza de manera especial el uso que se hace del lenguaje metafórico.

Respecto a la pertinencia de las metáforas del río y de las fuentes, debemos partir del hecho de que cada descripción fenomenológica se hace desde un punto de vista diferente. En lo que respecta a la temporalidad, los manuscritos husserlianos dedicados a ella nos dan vislumbre del trabajo del fenomenólogo siempre buscando maneras de dar a ver lo que escapa a la visión de la conciencia. Los caminos escogidos desembocan muchas veces en un callejón sin salida, otras veces Husserl recurre a analogías con el fin de destacar un punto, pero no se toma el trabajo de clarificar los límites de dicha analogía. Las metáforas ilustran la diversidad de puntos de vista en dependencia de la problemática investigada o de la analogía con que se trabaja. La pertinencia de una metáfora en la descripción fenomenológica puede ser evaluada en la medida en que ella no es un simple adorno o ejemplo, sino en la medida en que ella es capaz de tener un carácter operatorio a la hora de delimitar un campo descriptivo fenomenológico.

Una de las propiedades fundamentales de la temporalidad es su orientación, determinada por el orden de la sucesión. Husserl no duda en hacer una analogía entre la orientación temporal y la orientación espacial:

El hecho general puede ser expresado en relación a la analogía con el espacio, para lo cual hay que expresar exactamente este mismo principio, también con las palabras: El tiempo no tiene solamente para nosotros y nuestro mundo una "orientación", sino que es en sí orientado. Y por tanto no puede darse a ningún sujeto cognoscente, salvo en la forma de una orientación. Mas para el tiempo esto quiere decir (y esto es su "orientación"): El tiempo es lo que es, solamente en relación "al" ahora protomanante fluyente, y este ahora actual es punto medio de un continuo de presentaciones que fluyen hacia el infinito (así como a la inversa efluidas infinitamente).²⁹

El ahora y el aquí, en cuanto puntos cero de la orientación, tienen sin dudas varios elementos en común: el aquí es el punto donde se encuentra

29 Hua XXXIII, 90: «Die allgemeine Tatsache kann mit Beziehung auf die Analogie mit dem Raum, für den genau dieser selbe Grundsatz auszusprechen ist, auch mit den Worten

el cuerpo viviente (*Leib*) en el que se encarna el ego trascendental, el ahora es presente viviente de la actualidad del ego trascendental. Otro elemento de semejanza es el de la perspectiva, en el sentido en que existe una disminución (*Verkleinerung*)³⁰ de la percepción en la medida en que nos alejamos de lo percibido en el caso de la percepción espacial, así como en el caso de paso de la retención al recuerdo en la medida en que el pasado se aleja del presente.

Aunque la introducción de esta analogía ayude a visualizar algunos rasgos de la temporalidad, al mismo tiempo Husserl no muestra cuál es el límite de dicha analogía³¹, es decir, en qué medida los fenómenos espaciales y temporales, a pesar de que presenten semejanzas en sus características, ellos son, sin embargo, fundamentalmente diferentes. Y es aquí donde la metáfora de la fuente puede ser iluminadora. Si aquí y ahora tuviesen propiedades fundamentalmente semejantes, la metáfora de la fuente podría ser aplicada al espacio. Pero esto es imposible, pues el aquí es reversible, al contrario del ahora. Ciertamente, el aquí es el centro de mi cuerpo viviente de la misma manera que el ahora lo es de mi temporalidad egológica. Pero una vez que el ahora pasa al recién pasado, no hay marcha atrás, ese punto temporal se aleja irremediabilmente de mi ahora egoico. Yo puedo alejarme de un objeto espacial y con ello mi perspectiva del mismo cambia y con la lejanía el objeto se aleja. Pero yo puedo volver a acercarme al objeto, y lo que está allá puede volver a ser mi aquí. Con el tiempo, sin embargo, no ocurre lo mismo: el objeto temporal que se aleja de mi presente nunca volverá, y aunque yo repita la percepción del «mismo» objeto, la percepción presente no

ausgedrückt werden : Die Zeit hat nicht nur für uns und unsere Welt eine „Orientierung“, sondern sie ist an sich orientiert. Und darum kann sie keinem Erkenntnisobjekt originär gegeben sein, <es sei> denn in Form einer Orientierung. Für Zeit besagt das aber (und das ist ihre „Orientierung“): Die Zeit ist, was sie ist, nur in Beziehung auf „das“ fließende urquellende Jetzt, und dieses aktuelle Jetzt ist Mittelpunkt eines Kontinuums ins Unendliche fließender (wie umgekehrt unendlich verflossener) Präsentationen.»

30 Cf. Hua XXXIII, 73-74.

31 Husserl se sirve constantemente de analogías, aunque no tematiza su uso. Por ejemplo, hay una analogía fundamental en la constitución del otro-yo y de la esfera extranjera a fin de acceder a la esfera intersubjetiva a través la apercepción analógica en los §§ 50-51 de la *Vta. Meditación Cartesiana*, Hua I, 138-143 (trad. cast., 171-180). En el contexto de la temporalidad, Husserl establece una analogía entre el tiempo cósmico y el tiempo fenomenológico, Hua III/1, 181 (trad. cast., 270): «El tiempo cósmico tiene con el tiempo fenomenológico una relación en cierto modo análoga a la que tiene la “difusión” inherente a la ESENCIA inmanente de un contenido de sensación concreto (digamos de un contenido visual en el campo de los datos de sensación visuales) con la “extensión” espacial *objetiva*, a saber, la del *objeto* físico que aparece y se “matiza” visualmente en este dato de sensación.» Pero esa analogía excluye semejanza figurativa, Hua III/1, 181 (trad. cast., 271): «En la vivencia y sus momentos vivenciales puede exhibirse aparicionamente el tiempo trascendente; pero por principio no tiene sentido aquí, como en ninguna otra parte, suponer una semejanza figurativa entre la exhibición y lo exhibido, la cual presupondría, en cuanto semejanza, unicidad de esencia.» Estamos pues en presencia de una *analogia attributionis* entre la esfera trascendente y la inmanente, entre el mundo y el ego trascendental separadas por un abismo ontológico, lo que hace aún más difícil poder hablar del tiempo cósmico.

es en ningún caso la que yo hice hace un tiempo. Y presentificar la percepción pasada del objeto en mi ahora es una rememoración, no hace más que darme un presente modificado. La fuente como metáfora nos hace ver esto: hay una sola protofuente del río del tiempo, el presente viviente a partir de la cual el tiempo fluye hacia el pasado. Convocar el pasado en el presente es convocarlo como presente modificado, es decir, como ya-pasado, pues el único no-modificado es el presente. Aunque los otros puntos del pasado pueden ser vistos como fuentes de un pasado aún más anterior, ellos ya no son la protofuente, aunque lo hayan sido en un tiempo pasado. Cuando dirijo mi atención hacia una fase anterior del pasado, el presente de ese pasado es un presente en el pasado, un presente-pasado, un ya-sido, es pasado respecto a mi presente viviente actual. En este sentido, la protofuente única muestra cómo el ahora sólo puede ser único y fluye en una sola dirección, la del pasado. La centralidad del ahora es una centralidad necesaria, la del aquí, es contingente, dependiente en fin de cuentas de mi voluntad y del órgano de ésta, mi cuerpo viviente.

Respecto a la metáfora del río, ella, como ya hemos visto, es omnipresente. Es difícil negar su pertinencia, en la medida en que ella sólo parece poder ser sustituida por metáforas menos elocuentes. Por ejemplo, en el contexto cuasifenomenológico de la *Estética trascendental* kantiana, Kant afirma refiriéndose al tiempo:

No se refiere ni a una figura ni a una posición, etc., sino que determina la relación entre las representaciones existentes en nuestro estado interior. Debido precisamente al hecho de que esta intuición interna no nos ofrece figura alguna, intentamos enjugar tal déficit por medio de analogías y nos representamos la secuencia temporal acudiendo a una línea que progresa hasta el infinito, una línea en la que la multiplicidad forma una serie unidimensional. De ella deducimos todas las propiedades del tiempo, excepto una, a saber, que las partes de la línea son simultáneas, mientras que las del tiempo son siempre sucesivas.³²

Por un lado Kant afirma la inevitabilidad del uso de la analogía para hablar del tiempo. Por otro hace referencia a lo que él entendía, sin dudas influenciado por el marco de la geometría analítica y de la mecánica newtoniana, era quizás la metáfora más elocuente: la línea recta. Sin embargo, él señala un límite a esta imagen: los puntos de una recta son simultáneos. El río, en tanto metáfora, no soluciona del todo este límite, pues dependerá de qué punto de vista nosotros nos acercamos a él: desde el del observador desinteresado que se sienta en su orilla a verlo fluir o el del navegante que tiene que franquear todo tipo de dificultades para mantenerse a flote. Pero dicho esto, el río es una metáfora mucho más pertinente que la línea recta, pues

32 Kant, *Crítica de la razón pura*, A33/B50 (trad. cast., 77).

con él podemos “ver” algo que aquella no nos permite de la misma manera: la transitoriedad y dinamicidad de los fenómenos temporales.

Límites de aplicación de estas metáforas

Respecto a las limitaciones de la metáfora fluvial, algo ya ha sido dicho. La metáfora del río sirve para mostrar la continuidad del flujo temporal; asimismo para mostrar el orden del tiempo en las formas del pasado, presente y futuro; al igual que para indicar el carácter “fluyente” del tiempo, el carácter de la desaparición de las retenciones en el horizonte oscuro del pasado, aunque para el ego trascendental el pasado huidizo y enterrado siempre debería ser accesible. La conciencia «es un río. Pero no es un río como el de una corriente de agua que tiene el ser en el tiempo objetivo»³³. Se trata de un río infinito, bifásico, pues el ahora realiza un corte que lo divide en dos, creando una línea de cresta entre el pasado y el futuro. Además, las dos mitades de este río no pueden ser recorridas de la misma manera, pues la retención y la protención, el recuerdo y la expectativa poseen comportamientos diferentes, aunque puedan poseer una simetría superficial. Sin embargo, a pesar de este carácter fluyente y fluido del río de la conciencia, se trata de un río estático:

El tiempo en tanto forma comprensiva del trecho temporal objetivo es rígido y no fluye; pero el ahora fluye, y las modalidades del tiempo fluyen [...]. Y así, también posee el tiempo mismo algo ininterrumpidamente fluyente en sí mismo, aunque él mismo sea rígido³⁴.

El río o flujo de la conciencia sirve de esquema para dar a ver el concepto fenomenológico de tiempo, concepto huidizo y difícilmente describible, pues precede toda descripción y todos los otros conceptos. En ese sentido, la metáfora del río podría ser considerada una metáfora “fallida” (*versagende*), pues ella toma «toma un sentido ingenuamente natural, pero a la vez se deshace de él [...]. El tiempo no fluye como el agua en el arroyo y, sin embargo, es denominado como un “fluir”»³⁵. Esta “falla” de la metáfora responde a la misma dificultad de toda descripción, y más aún, de la descripción de un fenómeno como el de la temporalidad inmanente, en la medida en que

33 Hua XXXIII, 45 : «ist ein Fluss. Es ist aber nicht ein Fluss wie der Wasserstrom, der das Sein hat in der objektiven Zeit. »

34 «Die Zeit als die umfassende Form der objektive Zeitstrecke ist starr und fließt nicht; aber das Jetzt fließt, und die Zeitmodalitäten fließen [...]. Und so hat auch die Zeit selbst etwas immerfort Fließendes an sich, obwohl sie selbst eine Starres ist». (Hua XXXIII, 136)

35 Fink, E., «Operative Begriffe in Husserls Phänomenologie», *Zeitschrift für philosophische Forschung*, Bd. 11, H. 3, 1957, 327.

estos, como ya se ha dicho, deben ser descritos a la ayuda del lenguaje de la ontología ingenua del mundo de la vida.

Concerniendo la metáfora de la fuente, nos damos cuenta de que ella puede ser útil para dar cuenta del presente viviente, sobre todo en su relación con el pasado inmediato, en su articulación con el tránsito temporal. Pero, como se ha visto, esta metáfora no da cuenta de la protención. La fuente y su manar establece un esquema de la constitución del tiempo donde la retención y la doble intencionalidad de ésta son decisivas para constituir el río de la conciencia que fluye hacia el pasado. De la fuente del presente mana constantemente el tiempo hacia el pasado y este río es constituido a partir del recubrimiento de las distintas retenciones a partir de una intencionalidad transversal. En ese esquema, la protención es inferida de manera inversa a la retención, pero sus propiedades quedan en la oscuridad. Sólo en los *Manuscriptos de Bernau* Husserl dedicará una atención significativa a este problema. Pero para elucidar esto, la metáfora fontanal es inútil y se recurre al esquema del llenado (*erfüllen*) – vaciado (*ausfüllen*). Sin entrar en detalles, es este esquema que se articula alrededor del presente viviente como punto de saturación, el que permitirá explicar el paso del aún-no al ahora, y de éste al recién-sido. Así, la metáfora del llenado y del cumplimiento (*Erfüllung*) vincula la temporalidad a la noción de evidencia en tanto cumplimiento o llenado (*Erfüllung*) de una intención por una intuición expuesta en la *Sexta investigación lógica*. Este juego de la protención que se cumple o que fracasa, de una intención que puede ser cumplida o no, esto está a la base de los análisis más tardíos de la fenomenología genética.

Las metáforas del río y de la fuente tampoco dan cuenta del “hundirse” (*versinken*) en el pasado de las retenciones a partir de cierto horizonte. Ese horizonte del pasado es un velo detrás del cual las retenciones ya no son “visibles” desde el presente. Se trata de una desaparición de la retención, incluso como retención de la retención de la retención... Es el proceso por el cual el pasado no es accesible más que por la rememoración³⁶. El hundirse es un fenómeno de la perspectiva temporal, pero que parece desligado de la protofuente. Pero no deja de ser problemático este fenómeno, pues la descripción de la conciencia de tiempo presupone una homogeneidad del tiempo inmanente y este punto del pasado parece negar esta homogeneidad. ¿No será que aquí Husserl ha introducido subrepticamente un fenómeno de la conciencia humana del tiempo? El hecho de que Husserl supone eidéticamente posible, al menos desde un punto de vista ideal, una conciencia divina

36 Llamada en las *Lecciones* de 1905 recuerdo secundario, mientras que la retención era llamada recuerdo primario. Esta terminología es recusada en los *Manuscriptos de Bernau*, pues la retención pertenece al presente viviente y está ligada eidéticamente a la percepción, mientras que la rememoración es un acto reproductivo, p. ej. Hua XXXIII, 55: «La retención (la conciencia de la pospresentación) no es, vista de cerca, ningún recuerdo, entonces no debe ser llamada recuerdo primario. Ella no es ninguna presentificación.» («Die Retention (das Bewusstsein der Postpräsentation) ist genau besehen keine Erinnerung, sie soll also nicht primäre Erinnerung genannt werden. Sie ist keine Vergegenwärtigung.»)

que tendría acceso constantemente a todas las retenciones y protenciones, donde ese velo no existiría parece confirmar esta sospecha:

El presente es omnicomprendivo en tanto posibilidad ideal, por así decirlo conciencia omnisciente de sí mismo y de todas sus consistencias intencionales – su estructura alberga en sí potencialmente la omnisciencia del mundo –, en la medida en que tomamos en cuenta solamente que el horizonte de oscuridad en el que se difuminan el pasado y el futuro del torrente de conciencia, y que restringe <la> perfección de la autopercepción de la conciencia, es una restricción contingente, que puede ser pensada como ampliada *in infinitum*, de manera que en tanto que “Idea” crezca una conciencia “divina” omnisciente, que se comprenda ella misma en completa claridad. También la conciencia finita es “omnisciente”, también su intencionalidad comprende la integridad de su pasado y su futuro, pero es clara sólo parcialmente, además en una oscuridad, que es una potencialidad para claridades y rememoraciones³⁷.

Esta conciencia (quasi-)divina no tendría que recordar o planificar, sino que toda la temporalidad sería accesible en tanto presente ampliado en el ahora. Si este fuera el caso, ese horizonte de oscuridad que marca la desaparición de la retención estaría fuera del campo de la fenomenología pura y sería un elemento contingente de nuestra conciencia finita de egos humanos.

Más allá de esto, hay otra diferencia capital: la homogeneidad del río de la conciencia presupone una accesibilidad total en todos los momentos del pasado. Este acceso total a la conciencia que muestra el optimismo epistemológico de Husserl no corresponde a nuestra experiencia humana con acontecimientos del pasado, en la que vivenciamos fenómenos como el olvido³⁸, el trauma, el cambio en la memoria, el recordar espontáneo. La

37 Hua XXXIII, 45-46: «Die Gegenwart ist allüberspannendes, sozusagen allwissendes Bewusstsein von sich selbst und all seinen intentionalen Beständen – potentiell birgt ihre Struktur Allwissenheit der Welt in sich – als ideale Möglichkeit, wofem wir nur in Rechnung ziehen, dass der Dunkelheitshorizont, in dem Vergangenheit und Zukunft des Bewusstseinsstroms verschwimmen, und der <die> Vollkommenheit der Selbstwahrnehmung des Bewusstseins beschränkt, eine zufällige Schranke ist, die *in infinitum* erweitert gedacht werden kann, so dass als „Idee“ erwächst ein allwissendes „göttliches“ Bewusstsein, das sich selbst in vollkommener Klarheit umspannt. Auch das „endliche“ Bewusstsein ist allwissend, auch seine Intentionalität umspannt seine ganze Vergangenheit und Zukunft, aber nur partiell klar, im Übrigen in einer Dunkelheit, die eine Potentialität für Klarheiten und Wiedererinnerungen ist.»

38 Este límite de la metáfora del flujo de conciencia es señalado por Y. Mayzaud, « *The metaphor of the stream : critical approaches* », p. 142-143, quien intenta solucionar esta dificultad haciendo una lectura leibniziana de la monadología de Husserl, introduciendo la noción de “pliegue” y cuestionándose si el flujo de conciencia sería realmente lineal, si el tiempo no se envolvería en sí mismo. Y sugiere que la “red” sería en este caso una mejor metáfora que el flujo (*Ibid.*, 148). Más allá de que la consideración de un tiempo que se envuelve en sí mismo merecería la atención, aunque ya saldríamos de un marco puramente

metáfora del río y de la fuente se muestran impotentes a la hora de caracterizar la complejidad de nuestra experiencia finita del tiempo, a menos que dotemos nuestro río con arroyos subterráneos, cascadas, meandros, islas interiores, rápidos y piedras ocultas que amenazan con hacer naufragar nuestro ego que recorre en todas direcciones este río.

Legitimidad del uso de las metáforas en la descripción fenomenológica

Los límites de las metáforas manifiestan también los límites del punto de vista descriptivo escogido por el fenomenólogo a la hora de acercarse a un fenómeno. Cada nuevo punto de vista requiere una nueva mirada y, por lo tanto, requeriría nuevas metáforas. La función de estas metáforas es de hacer intuitivos lo que escapa a la conceptualización pura. El lenguaje está hecho para dar cuenta de nuestro mundo cotidiano de la vida. Ante los fenómenos de la conciencia pura pre-empírica, describir los modos temporales constitutivos de todo objeto de la conciencia exige el uso de ciertas metáforas. Esto debe ser realizado con cierta precaución, pues si los conceptos tienen límites de aplicación, las metáforas, teniendo una delimitación más vaga, pueden conducir a imágenes falseadas de aquello que se quiere describir. Al mismo tiempo, ellas son indispensables a la hora de intuicionar los conceptos que se forjan en la misma descripción.

Como ya ha sido señalado, los textos husserlianos de que disponemos son en su mayoría manuscritos de investigación, donde él cambia continuamente de punto de vista para intentar describir la conciencia de tiempo. Husserl se sirve de un sinnúmero de metáforas, pero algunas aparecen de manera fortuita, como intentos que no dan frutos fenomenológicos. Por ejemplo, describiendo el continuo de retenciones, éste sería como una cola de cometa (*Kometenschweif*)³⁹. Más allá de la imagen, esta metáfora no parece tener ningún valor operativo ni poder ser articulada con otras descripciones, por lo que al parecer es abandonada. Ella no tiene la pertinencia de las metáforas estudiadas aquí, ni de otras evocadas como la del llenado-vaciado en torno al presente viviente. Estas metáforas son efectivas, pues ellas pueden aplicarse en distintos contextos, complementándose mutuamente, dando una imagen viviente de la vida de la conciencia.

Pero, ¿en qué medida es esto legítimo? ¿No sería suficiente utilizar un lenguaje puramente conceptual? ¿No habría que abandonar, en la medida de lo posible, el lenguaje metafórico en fenomenología? Se podría intentar hacer una fenomenología de la conciencia de tiempo depurada de metáforas. Husserl no duda en describir las relaciones funcionales de los diversos estratos conceptuales a través de fórmulas quasi-matemáticas. Pero que-

husserliano, la metáfora de la red parece devolvernos a un estatismo kantiano (con su línea recta) del que el flujo estaba libre.

39 Hua XXXIII, 125 y 252.

darse en esta dimensión del análisis nos daría una comprensión fixista de las relaciones entre los diversos modos de la temporalidad y tendríamos dificultades para entender lo temporal que quiere ser expresado por estas fórmulas. El tiempo es previo a toda formalización, ya antes de ponernos a describirlo tenemos ya siempre una pre-intuición del mismo.

El carácter intuitivo del tiempo es ilustrado por Husserl a la ayuda de esquemas visuales, como, por ejemplo, los diferentes diagramas del tiempo donde se muestra la relación entre presente, retención y protención. Hablando de ello, L. Niel tiene razón cuando afirma que

debemos pensar dicho esquema en su *fluir viviente*, es decir, en el entrecruzamiento intencional entre el *fluir* de la *hyle* y el *fluir* del flujo absoluto, algo muy difícil de explicar en palabras. Por ello, Husserl, consciente de estas limitaciones, apeló a los conocidos diagramas de tiempo, [...] observar con mayor claridad el carácter dinámico de la constitución del tiempo, muy difícil de transmitir en conceptos que siempre tienen (en mayor o menor medida) un carácter objetivante.⁴⁰

Pero estos diagramas, aunque proporcionan una esquematización mucho más exacta del entramado de los diferentes fenómenos temporales, siguen siendo estáticos y necesitan en todo caso de elucidación y de una explicitación lingüística. El entramado de las diferentes metáforas permite describir no sólo una conexión discreta entre las diferentes modalidades temporales, sino que también insufla vida y dinamismo a la descripción de lo que es por antonomasia viviente y dinámico, el tiempo.

La pertinencia del uso de las metáforas no debe estar ligada a la simple asociación de ideas, sino que su norma debe ser la cosa misma. Es el fenómeno mismo el que va a dictar cuál es la metáfora pertinente, en la medida en que ésta es capaz de mostrar lo que hasta ese momento era invisible según el punto de vista analizado. Ninguna metáfora da cuenta total de la complejidad del fenómeno, pero sería casi imposible hacer fenomenología sin el recurso de éstas. En este sentido, ellas jugarían un papel junto a lo que Eugen Fink llamó «conceptos operativos», que habría que distinguir de los «conceptos temáticos». Los conceptos operativos consisten en esquemas mentales, representaciones, campos y medios conceptuales a través de los cuales los conceptos temáticos pueden ser pensados. Pero esto tiene como consecuencia, que estos conceptos operativos suelen quedarse en la sombra, su posibilidad no suele ser cuestionada⁴¹. Esta afirmación es aún más válida para ciertas metáforas. Las metáforas que son usadas una y otra vez tienen valor en cuanto tienen un valor no sólo ilustrativo, sino en la medida en que ayudan a “ver” de qué se trata con el fenómeno en cuestión. Este “hacer

40 Niel, Luis, «Los laberintos de la conciencia interna del tiempo», p. 132.

41 Cf. Fink, E., «Operative Begriffe in Husserls Phänomenologie», *Zeitschrift für philosophische Forschung*, Bd. 11, H. 3, 1957, 324-325.

ver”, es decir, su valor operativo y más aún performativo, que hemos intentado mostrar para las metáforas del río y de la fuente, es imprescindible a la hora de traer a la intuición la temporalidad, fenómeno dinámico y fluyente por excelencia. La operatividad de estas metáforas viene dada por el único imperativo válido en fenomenología, el ir a las cosas mismas. En la medida en que una metáfora hace ver el fenómeno, con sus estratos, su articulación con otros fenómenos, en la medida en que ellas revelan el campo de aplicación de otros recursos tales como las analogías o los diagramas, en la medida en que ellas esquematizan el trenzado de los diferentes conceptos temporales, sólo ahí su uso se muestra como pertinente y legítimo, a pesar de los límites siempre existentes de su aplicación.

Para concluir podemos ver cómo la metáfora es inherente a la descripción fenomenológica, sobre todo cuando se trata de la descripción de fenómenos de difícil acceso, como el de la temporalidad. Las metáforas del río y de la fuente ilustran la aporía que surge a partir de la mirada fija de la atención que parte del presente y el constante fluir de río de la conciencia. Pero de esta manera permiten el acceso a la complejidad del fenómeno del presente viviente, de su fluir hacia el pasado, de ver cómo este engendra constantemente el pasado y se engendra a sí mismo a la vez que genera el río de las retenciones. Como hemos visto, esto no da cuenta de toda la complejidad del fenómeno que es el tiempo, otros estratos del mismo requieren nuevos puntos de vista y nuevas metáforas y analogías. El fin de la descripción fenomenológica es «hacer ver» el fenómeno, y en este sentido, la metáfora se revela como imprescindible. Pero cada metáfora debe ser articulada a conceptos y a otras metáforas, pues sólo de manera asintótica se revela a la mirada del fenomenólogo la cosa misma.

Referencias

- Blumenberg, Hans, *Paradigmen zu einer Metaphorologie*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 2013, (trad. cast. por J. Pérez Tudela Velasco, *Paradigmas para una metaforología*, Trotta, 2003).
- *Zu den Sachen und zurück*, Frankfurt am Main, 2018.
- Fink, Eugen, «Operative Begriffe in Husserls Phänomenologie», *Zeitschrift für philosophische Forschung*, Bd. 11, H. 3, 1957, 321-337 (Existe una traducción al castellano que es bastante aproximativa, «Los conceptos operativos en la fenomenología de Husserl», *Husserl. Tercer Coloquio Filosófico de Royaumont*, Buenos Aires, Paidós, 1968, 192-205).
- Husserl, Edmund, *Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge* (Hua I), editado por S. Strasser, Den Haag, M. Nijhoff, 1963, trad.cast., J. Gaos y García-Baró, Miguel, *Meditaciones Cartesianas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

- *Die Idee der Phänomenologie* (Hua II), editado por W. Biemel, Den Haag, M. Nijhoff, 1973, trad. cast., M. García-Baró, *La idea de la fenomenología. Cinco lecciones*, México – Madrid – Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie, Erstes Buch* (Hua III/1), editado por W. Biemel, Den Haag, M. Nijhoff, 1976, trad. cast., J. Gaos, refundida por A. Ziri6n Quijano, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero. Introducción general a la fenomenología pura*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie* (Hua VI), editado por W. Biemel, Den Haag, M. Nijhoff, 1962, trad. cast., J. V. Iribarne, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.
- *Zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins (1893-1917)* (Hua X), editado por R. Boehm, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1966, (trad. cast. por A. Serrano de Haro, *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Madrid, Trotta, 2002).
- *Die Bernauer Manuskripte über das Zeitbewusstsein (1917/18)* (Hua XXXI II), editado por R. Bernet et D. Lohmar. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 2001.
- *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934). Die C-Manuskripte* (Hua Mat VIII), editado por D. Lohmar, Springer, 2006.
- Kant, Immanuel, *Kritik der reinen Vernunft*, Hamburg, Meiner Verlag, 1998 (trad. cast. de Pedro Rivas, Madrid, Alfaguara, 1997).
- Mayzaud, Yves, « The metaphor of the stream : critical approaches », in D. Lohmar and I. Yamaguchi (ed.), *On Time – New Contributions to the Husserlian Phenomenology*, Dordrecht – Heidelberg – London – New York, Springer, 2010, p. 137-151.
- Niel, Luis, « Los laberintos de la conciencia interna del tiempo », in Serrano de Haro, Agustín (ed.) *Guía Comares de Husserl*, Editorial Comares, Granada, 2021, p. 121-139.